

rial, el pueblo, la gente que utilizaba las construcciones para sus rituales cotidianos, vuelca de una manera directa, libre y vigorosa las expresiones artísticas particulares de la región.

La obra de la doctora Rëau nos muestra el grado de madurez que han alcanzado los estudios sobre arte colonial mexicano. Ahora nuestro interés ya no se dirige sólo hacia las grandes obras de las metrópolis, sino que también recupera el arte de la provincia que, por supuesto, de ninguna manera es ajeno a los mexicanos. La fuerza de nuestras expresiones artísticas tiene sus raíces tanto en lo que se ha llamado arte culto, y cuyo florecimiento se dio en las grandes ciudades, como en las expresiones populares, revaluadas y recuperadas en los estudios modernos y que constituyen un capítulo importante de la historia del arte mexicano.

María Teresa JARQUÍN
El Colegio Mexiquense

Ida ALTMAN: *Emigrants and Society. Extremadura and America in the Sixteenth Century*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1989, 372 pp. ISBN 0-520-06494-1.

Los lectores de *Emigrants and Society* se preguntarán si la autora es historiadora de España o de la América española. La respuesta podría ser que es ambas cosas a la vez, ya que su obra versa sobre las dos esferas igualmente. O se podría responder que no es ni lo uno ni lo otro, sino historiadora del mundo hispano en toda su extensión, reconociendo su unidad y su entrelazamiento a través del Atlántico. Muchos han escrito obras transatlánticas; pero casi siempre el peso de la investigación, de la sabiduría y del interés cae obviamente por un lado o por el otro. Con Altman no es así. Surge de la tradición latinoamericanista y sigue funcionando más que nada dentro del marco de la historia social de Latinoamérica, como ha venido evolucionando desde hace unos veinticinco años (por ejemplo, poco tiene este libro que ver con la escuela *Annales*, que tanto ha influido en las investigaciones históricas en España en los decenios recientes). Pero su propósito —examinar los procesos y los lazos vistos en vida y familias ubicadas a ambos lados del océano— trae consigo la necesidad de estudiar el aspecto español de veras. Y además, resulta más fácil empezar en España. Claro que una historia social en el nivel de la investigación primaria, para tener la especificidad precisa tiene que ser de alguna manera regio-

nal. Los vecinos españoles de una región americana en las primeras generaciones venían generalmente de muchas partes de la Península, donde sería imposible seguir las huellas de todos o aun de una porción sustancial. Mejor definir el tema por el lugar de origen en España.

Así que Altman radicó su estudio en la región de Cáceres, sabiendo de antemano que muchos cacereños fueron a Perú, donde por lo menos algunos de ellos ya habían sido investigados según el criterio de la historia social. Hizo un análisis de toda la sociedad de Cáceres, y después también de Trujillo. Ya existen muchos estudios sobre regiones españolas en la Edad Moderna temprana, pero pocos o ningunos que se concentren en individuos, familias y patrones de pensamiento y comportamiento, como sucede en la primera parte de este libro. Aquí vemos por primera vez bien probado que las modalidades de los españoles en América eran poco nuevas, casi todas bien formadas en la Península, incluso los mecanismos de migración a larga distancia y el funcionamiento de la familia dentro de ese marco.

En cuanto al aspecto americano de su tema, Altman pudo averiguar mucho acerca de sus sujetos en papeles —litigios, correspondencia, documentación notarial— conservados en su región natal, sobre todo en el caso de los que regresaron a casa, y encontró aún más en los archivos de Sevilla. Pero no fue factible seguir a este montón de gente también en Perú, México y en otras destinaciones americanas. Se puede decir que Altman lleva a cabo investigación primaria acerca de ambos lados del Atlántico, lo que en sí es bastante raro; pero, después de todo, España tiene más peso, no obstante el hecho de que la perspectiva de la autora es más bien latino-americanista en sus afiliaciones.

Sea como sea, Altman ha transformado el estudio de la migración transatlántica, asociado con la estadística, las flotas y las instituciones formales, en un asunto de movimiento de particulares en grupos familiares y regionales siguiendo mecanismos culturales bien establecidos. Desaparece la distinción entre la migración y la vida en general; vemos aquí que no se entiende la primera sin entender la segunda, y que la migración es una parte integrante de la sociedad global y de la cultura de todo el pueblo.

El libro reseñado ya recibió premios y otros tipos de reconocimiento, incluso la aparición de una traducción en España. Pero para apreciar la obra debidamente, hay que darse cuenta de que es sólo una parte de un esfuerzo más amplio. Como compiladora y autora de uno de los capítulos, Altman ha publicado después una

antología de artículos originales sobre la inmigración en varias partes de América, no sólo a las regiones españolas sino también a las inglesas y francesas (*To Make America: European Emigration in the Early Modern Period*, Ida Altman y James Horn (comps.). Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1991). Destacan dos cosas: primero, casi todos los investigadores incluidos en el volumen utilizan el mismo nuevo enfoque de estudiar tanto los lugares de origen a fondo como los lugares de destinación; segundo, los inmigrantes y el proceso de inmigración resultan muy semejantes en todas partes. América Latina no parece algo exótico y radicalmente distinto de lo demás, como muchos antes pensaban, tanto latinoamericanistas como norteamericanistas.

Previamente hablé un poco de la inmensa dificultad técnica de la investigación transatlántica social de la migración. Altman se da cuenta cumplidamente de este aspecto y ya empezó a ajustar sus proyectos para remediar el problema en lo posible. Buscando una situación en la cual sería factible limitar la investigación igualmente por ambos lados del océano, dio con el trabajo de Enrique Otte sobre la migración de obreros de Brihuega en España a Puebla en México, y en un nuevo proyecto propone estudiar ambas ciudades, tanto la americana como la española, con la misma intensidad. Además, urge demostrar que Perú no tiene como destinación nada de particular, sino que todos los procesos se dan lo mismo en México y en otras partes de América. Como trasfondo de sus estudios, Altman publicó recientemente un artículo muy sustancial sobre la sociedad española en la ciudad de México en la época de la conquista (*The Hispanic American Historical Review*, 71, 1991, pp. 413-445). No tiene nada que ver con la inmigración propiamente dicha, pero nos da por primera vez una idea cabal de las estructuras sociales que los inmigrantes erigían en México, que viene a ser lo mismo que explicar la inmigración.

Así que Altman, casi a solas, ha creado todo un campo de investigación. Nos dice que no podemos estudiar la América española sin España, y viceversa; ni la inmigración sin la historia social más amplia y detallada. Empieza a decirnos, en ponencias recientes, que tampoco podemos estudiar a los indios y a los españoles aparte. Y en sus obras —ya aparecidas y por aparecer— nos va demostrando los procesos que prestan unidad a este campo tan ancho que puede llamar suyo.

James LOCKHART
University of California, Los Angeles